

Reflexiones sobre la crisis soviética y el futuro del socialismo

Reinaldo Rojas

“El comunismo, empíricamente, sólo puede darse como la acción “coincidente” o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio que lleva aparejado”.

**Carlos Marx-Federico Engels
La Ideología alemana (1846)**

“Debemos esforzarnos en construir un Estado en que los obreros sigan ejerciendo la dirección sobre los campesinos, conserven la confianza de estos últimos y, por medio de una economía rigurosa, destierren de todas las esferas de la vida social el menor exceso. Debemos realizar el máximo de economías en nuestro aparato estatal. Debemos desterrar de él todo vestigio de excesos que le ha dejado en tal cantidad la Rusia zarista, su aparato capitalista y burocrático”.

V.I. Lenin.

Más vale menos, pero mejor (1923)

“El socialismo no se construye, desde luego, al estilo capitalista. En el capitalismo funcionan las leyes ciegas, la ley del hambre, la ley de la supervivencia que obligan al hombre a hacer enormes esfuerzos en cualquier sentido. En el socialismo el factor fundamental es la conciencia de los hombres y mujeres del pueblo”.

Fidel Castro.

III Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución (1986).

I

La evidencia de los hechos ya son suficientemente claros: Los acontecimientos suscitados en la Unión Soviética el pasado mes de agosto cierran definitivamente el ciclo político de la *perestroika*, inicialmente dirigida a reestructurar la economía socialista y democratizar el poder político soviético, después de 60 años de autocracia stalinista y dictadura burocrática, según

la propia definición dada por los promotores de la *perestroika* al proceso histórico que se desarrolló en la URSS después de la muerte de Lenin en 1923 hasta la llegada de Mijail Gorbachov al poder en 1985.

Por el giro de los acontecimientos, no poco habrá de discutirse sobre esta experiencia de 70 años de socialismo soviético. Por ahora, muchas son las interrogantes: ¿Se cumplió fatalmente la tesis clásica marxista de que el socialismo es un régimen que sólo puede sobrevenir en sociedades que ya ha alcanzado su máximo desarrollo capitalista? o ¿Es que aún no ha llegado ese tiempo histórico del socialismo que pregonaron los fundadores del socialismo científico? También podríamos preguntarnos si las críticas de Trosky al “socialismo reformista y nacional” desarrollado por Stalin se corroboran con este estrepitoso desenlace.

Y en cuanto al impacto de esta situación en la propia teoría revolucionaria, nos preguntamos con el mismo interés: ¿Ha muerto el socialismo como doctrina revolucionaria de liberación social? Y como respuesta parcial nos respondemos con otra interrogante no menos importante: ¿Es que acaso ha sido superado el Imperialismo como forma de dominio internacional? Y en este mismo tenor de ideas nos preguntamos si el capitalismo que estudió Marx y contra el cuál luchó política e ideológicamente ha dejado de existir.

II

En ensayo escrito en diciembre de 1989 y publicado en el Suplemento Cultural de *Ultimas Noticias* en enero de 1991, (Nº 1183) conceptuamos a la *perestroika* como la respuesta a una crisis del socialismo soviético acumulada en términos económicos desde la década de los 70 (estancamiento del modelo de acumulación post II Guerra Mundial levantado sobre la indus-

tria armamentista y la rivalidad USA-URSS) y en términos políticos desde finales de la década de los 60, cuando la revolución socialista en Europa occidental se estanca por los efectos de la guerra fría y las críticas al modelo político soviético por parte de la izquierda europea, incluyendo sectores comunistas promotores del llamado eurocomunismo. Entonces decíamos:

“A nuestro juicio, la crisis del socialismo no puede ser abordada al margen de la crisis global del capitalismo y sus tendencias de recuperación. Si el socialismo real no se presenta como una alternativa superior a este capitalismo en crisis, afectado profundamente en su modelo de acumulación a escala mundial, pero con potencialidades en sus fuerzas productivas capaces de reestructurarse y sobrevivir; si las conquistas políticas del socialismo real no son superiores a las del capitalismo declinante de finales de este siglo, entonces la revolución se paraliza y el socialismo real se estanca.” (p. 8).

En esta oportunidad, igualmente planteamos como elemento de debate el carácter de esta experiencia socialista, surgida de “...procesos históricos antimperialistas que desde las periferias del sistema mundial capitalista se vieron forzados a avanzar hacia un régimen social anti-capitalista de espíritu socialista, que con el tiempo no podía poner en jaque definitivo al capitalismo como sistema histórico.” (p. 9) ¿Por qué? Porque este socialismo se desarrolló en países atrasados del llamado Tercer Mundo, sin lograr fracturar revolucionariamente el centro del sistema. Aún manejamos estos aspectos históricos como elementos del debate en la nueva circunstancia de crisis soviética, que algunos analistas socialistas, liberales y conservadores definen desde disímiles perspectivas doctrinarias como una “nueva” revolución.

III

Sin embargo, los sucesos de agosto nos arrojan un primer balance de estos seis años de *perestroika*. Los hechos están a la vista. El despegue de la economía capitalista, tendencia que no incluye a la economía norteamericana aún en estado de estancamiento, a partir de la expansión de Alemania y el Japón ha sido paralela al hundimiento del otrora campo socialista. Primero, Europa Oriental, luego el CAME en su conjunto y ahora la URSS, que no sólo entra en una fase de re-capitalización acelerada desde el punto de vista de la privatización de la propiedad de los medios de producción hoy en manos del Estado, sino hacia su desintegración como unidad política centralizada.

El problema en consecuencia, es respondernos desde las perspectivas del socialismo, qué ha pasado, cuáles han sido las causas de esta crisis y cuál el destino futuro de propio socialismo como praxis política y teoría revolucionaria.

IV

El problema es por donde iniciar nuestro balance y reflexión. La evidencia de los hechos nos dice hasta ahora que la desaparición del socialismo soviético ha sido obra de las propias masas. Esto puede leerse de dos maneras: ¿O el socialismo debe entenderse como una utopía irrealizable, o en esos países llamados socialistas, nunca se desarrolló un régimen social teóricamente caracterizado por el bienestar material, la justicia social, la amplia libertad y la verdadera democracia.

Para el liberalismo de todas las tendencias, para los capitalistas de todo el mundo, la primera alternativa es la correcta: el socialismo vendría a ser en este sentido, un régimen

que sólo funciona en la cabeza de sus promotores pero que llevado a la práctica concreta no pasa de ser un experimento de dictadura totalitaria negadora de las virtudes naturales del mercado y del individualismo consustancial al ser humano. En este sentido, el socialismo vendría a ser una especie de régimen político y social contra natura.

Para diversas tendencias socialistas, la respuesta está en lo segundo. Desde Trosky, pasando por la escisión china y las críticas del eurocomunismo europeo de los 70, el régimen soviético fue denunciado como un estado autocrático y burocratizado.

Esta situación tal vez explique la forma como es recibida la *perestroika* entre las diversas corrientes socialistas del mundo, como una segunda revolución. Así fue presentada, en su primera versión, por su principal vocero Mijail Gorbachov.

Sin embargo, en este proceso que se inicia en 1985, la visión estratégica de salvar el socialismo y devolverle su espíritu democrático y popular empezó a ser contradictorio con las políticas que empezaron a desarrollarse desde el propio centro de dirección soviético: Eliminación del término imperialismo como categoría válida en el análisis de las relaciones de los EEUU con el tercer mundo.

Más adelante, en el proceso de crítica y ajuste del modelo económico de planificación central, se descubre las "virtudes naturales del mercado" con la consecuente conclusión de que la planificación había sido todo un fracaso. Sesenta años de planificación centralizada que acompañan el tránsito de la Rusia zarista del atraso a la civilización industrial no eran tomados en cuenta como parte del balance.

En lo político, la *perestroika*, dejando de lado toda referencia doctrinaria con el socialismo, empieza a ver al modelo formal de democracia capitalista como el nuevo paradigma. En este contexto, las elecciones *made in USA*, el multipartidismo, la división de los poderes, las campañas televisadas como el nuevo escenario de la lucha por el poder son descubiertas por el nuevo liderazgo soviético que impulsa la *perestroika* y el *glassnot*.

De la crítica descarnada al stalinismo y sus crímenes, se pasa a revisar desde nuevos parámetros, la anterior conducta de la URSS en el mundo. Se descubre que, como decían los propios norteamericanos, la URSS se había comportado en la escena mundial como una verdadera potencia imperialista o socialimperialista. Desde esta perspectiva, Stalin no sólo es igual sino peor que el propio Hitler, ya que en la Alemania unificada, al contrario, parece que renace el culto hitleriano como una peligrosa reacción fascista que ya preocupa al resto de Europa.

Pero esta lucha contra el pasado va más allá. En la propia conmemoración del bicentenario de la Revolución Francesa, 1989, la Revolución de Octubre es atacada por historiadores y periodistas como acontecimiento innecesario, violento y hasta promotor de atraso y barbarie. Ya hemos llegado a Lenin y a la restauración de los símbolos de la madre Rusia. La revolución que conocimos, a nuestro juicio, ha llegado a su fin.

V

Frente a esta situación, quienes seguimos actuando desde los postulados doctrinarios del socialismo, la cruda realidad nos obliga a dar respuestas, a intentarlas por lo menos, con sinceridad y honestidad. Pero elaborar respuestas críticas y objetivas adaptadas a esta nueva realidad no es tarea fácil.

Todavía sentimos el torbellino de los cambios, su extraordinaria y pasmosa rapidez. La respuesta tampoco puede venir del lado individual, sino como producto del debate teórico y del balance histórico de esta experiencia que saludamos y defendimos en su momento de auge y expansión.

Lo primero es que esta experiencia no ha sido borrada totalmente del mapa. En nuestro continente, Cuba co-protagonista de este proceso histórico revolucionario, en el contexto de dificultades económicas cada día más graves, producto del ahogamiento "democrático" del mundo "libre" que representan los Estados Unidos, levanta su voz de resistencia ante esta especie de "caída y mesa limpia" que pretenden hacer las fuerzas del capital en el mundo, tras el derrumbe del contrapeso soviético. Cuba y los cubanos, con Fidel Castro y su vanguardia política a la cabeza, analizan la situación, buscan salidas al colapso, no se entregan al mejor postor, no reniegan de su tradición socialista, escriben ante nuestros ojos atónitos, una nueva página de historia. Con ellos, seguimos en vela, esperando.

Pero no es una esperanza sólo llena de esperanzas, sino sustentada en la evidencia de que allá se busca una salida digna. Hay conciencia de las dificultades, como lo demuestran estos planteamientos de Pedro Monreal, investigador del Departamento de América del Norte en el Centro de Estudios sobre América, publicado en el último número (enero-junio 1991) de la publicación cubana *Cuadernos de nuestra América*. Para Monreal:

"El reto que la historia plantea al pueblo cubano a las puertas del siglo XXI es sencillamente descomunal, y la efectividad de la respuesta que seamos capaces de dar tendrá repercusiones que

sin duda rebasarán el ámbito de nuestro país. En buena medida, se trata de demostrar en la práctica la posibilidad de edificar una sociedad alternativa al capitalismo en las condiciones de un país subdesarrollado, enfrentando a la abierta oposición de la principal potencia imperialista y en medio de una de las crisis más severas en la historia del socialismo". (Vol. VIII N° 16, p. 37).

El reto económico inmediato, lo plantea este científico social cubano a través de la siguiente interrogante:

"...¿puede un país socialista, pequeño y subdesarrollado mantener el control de los factores sociales de su desarrollo económico en un contexto de reforzamiento del sistema de economía mundial capitalista con el cual necesariamente tendrán crecientes vínculos directos e indirectos?" (p. 51).

La respuesta es historia viva del presente, y ¿qué decir de los sucesos soviéticos y su impacto en el socialismo mundial? Intentemos un balance crítico:

La iniciativa leninista de construir el socialismo en Rusia, país atrasado económicamente y autocrático desde el punto de vista político, y su extensión primero a los países que conformaron el antiguo imperio de los zares y luego a países de Europa Oriental, Asia, África y América Latina ha sufrido una profunda crisis que aceleradamente avanza hacia una posible desaparición de esta experiencia socialista en el planeta. En este caso, habría que seguir el curso de los acontecimientos políticos y económicos en China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba.

Es indudable que el centro rector político, ideológico y económico de esta experiencia ha sido Rusia. La evolución de su proceso revolucionario, su estancamiento y crisis ha sido fundamental en esta experiencia de 70 años. ¿Qué pasó con esta iniciativa revolucionaria?

En primer lugar, la misma fue castrada en su desarrollo interno por el peso muerto de la tradición zarista, autocrática, sobre la cual se levanta la propia revolución. Estos obstáculos casi estructurales no superados revolucionariamente serían los siguientes: 1) La burocracia soviética, heredera de la burocracia zarista, que ahogó el principio socialista de la autogestión popular. 2) El unipartidismo surgido de la propia lucha revolucionaria que enmascaró la antigua relación de poder autocrático, el cual con argumentos "socialistas" impidió cualquier desarrollo de la democracia en el seno de estas "sociedades socialistas", con muy contadas excepciones. 3) El "espíritu gran ruso" que se impuso en las relaciones entre las repúblicas que conformaron la URSS, relación de dominio del viejo centro imperial que se mantuvo incólume bajo el ropaje "socialista" de la defensa de la integridad territorial soviética y la "soberanía limitada" del resto de naciones socialistas de Europa Oriental.

En segundo lugar, es necesario tomar en cuenta que el capitalismo como modo de producción no ha llegado al máximo de su desarrollo, manteniendo una potencialidad de crecimiento en sus propias fuerzas productivas, tal como se aprecia en el momento actual.

Y en tercer lugar, la extraordinaria difusión a escala mundial de la cultura moderna occidental, fenómeno que hemos apreciado en esta última década de los 80 gracias a los avances tecnológicos en las comunicaciones y el cual ha sido factor básico en la conformación de una mentalidad global,

planetaria, dominada por los valores de la cultura mercantil occidental.

VI

¿Estamos, en consecuencia, ante el fin de la historia? A nuestro juicio, la crisis que se avecina será efectivamente planetaria. Por otro lado, en lo relativo a la nueva teoría crítica de este orden social capitalista que vemos expandirse por todo el mundo, nos parece vislumbrar, por un lado, una crítica conceptual y a este sistema de dominio y a su expresión cultural, política y económica que tendrá mayores posibilidades de generarse desde el propio centro de los países capitalistas desarrollados, centros financieros y de servicio del mundo futuro. Se trataría, desde nuestras perspectivas, del cultivo y desarrollo de un nuevo marxismo.

Por otro lado, la crítica al funcionamiento desigual y explotador de este sistema a escala mundial se desarrollará preferentemente desde la periferia del sistema, ahora área de proletarización a escala mundial. Será una reformulación de la teoría leninista del imperialismo para esta nueva etapa de dominación capitalista, donde la internacionalización comercial iniciada en los siglos XVI al XVIII y la internacionalización del capital de fines del siglo XX, se completará con la internacionalización del trabajo y de la cultura.

El siglo XXI será, como lo previó Marx en **El capital** más integrado, más planetario, más universal. Es seguro que el capitalismo, cuyas virtudes productivas corren paralelas a su carácter de sistema de explotación, desigualdad y alienación, generará sus propias alternativas de superación política, económica y cultural. Reelaborar sobre la base de esta experiencia de 70 años un proyecto de transformación social adaptado a las nuevas condiciones nacionales y mundiales, es el

reto que se le plantea al nuevo pensamiento revolucionario mundial y latinoamericano en particular. La tarea es inmensa. En tal sentido, abrir un debate objetivo y creador sobre este tema es ya un buen comienzo.

